

Nuestro *Plan B* no debiera ser diversificar el comercio

Alejo Martínez Vendrell

El presidente Enrique Peña Nieto (EPN) declaró en Oct.17/2017, durante una rueda de prensa sobre la reconstrucción por los sismos de septiembre, en Los Pinos que México tiene un *Plan B* para el caso de que finalmente se vuelva imposible renegociar en términos razonables el TLCAN, el cual implica la diversificación de los intercambios comerciales, ya sea con otros mecanismos de apertura de libre comercio como la Unión Europea o el Tratado de Asociación Transpacífico o por otros medios bilaterales.

Dicha estrategia, avalada por múltiples sectores, adolece de una clara visión o comprensión de la naturaleza de nuestra relación comercial con EUA. Una interpretación adecuada implicaría no perder de vista el que México realiza casi el 80 por ciento de sus intercambios con el TLCAN, y con EUA en particular ha venido logrando un amplio superávit de cuenta corriente, que en 2016 alcanzó casi 90 mil millones de dólares (mmd), pero al realizar tan sólo cerca del 20% de sus intercambios, México no sólo ve esfumarse ese cuantioso superávit sino que en tal año se convirtió en un déficit de 27,858 md.

El hecho de que al realizar el 20% de nuestros intercambios con países europeos, asiáticos y otros, nos genere un déficit de unos 117 mmd, deja al desnudo la enorme falta de competitividad de nuestro aparato productivo, el cual sólo se muestra competitivo en sus relaciones económicas con EUA. La razón, como se ha expuesto ya en diversos artículos, deriva de la gigantesca sobrevaluación del dólar, lo cual ha vuelto muy poco competitivo al aparato productivo estadounidense, aunque todavía no se han atrevido a diagnosticarse tan grave padecimiento.

Por ello, plantearse como *Plan B* la diversificación de nuestros intercambios, peca al menos de ingenuidad. La realidad es que, aun saliéndonos del TLCAN por la absoluta insensatez y erróneos cálculos del presidente Trump, México seguiría teniendo en EUA tanto a su principal comprador como a su estelar promotor de gran superávit comercial, en virtud de que ahí es el único mercado importante donde nuestro muy rezagado aparato productivo seguirá siendo competitivo. Tengamos además en cuenta que las normas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) favorecen a los países en vías de desarrollo, por lo que durante 2016 la tarifa arancelaria promedio que pudo aplicar EUA a sus importaciones fue de 3.5%, mientras que la aplicada por México fue de 7%.

Lo que debiéramos fijarnos como programa urgente y prioritario, muy independientemente de lo que suceda con el TLCAN, es el de incrementar en forma sustancial nuestra precaria productividad, hoy enmascarada y sobreprotegida por el enorme mercado del sobrevaluado dólar, a fin de que podamos ser competitivos ante los múltiples países con los que hoy padecemos gigantesco déficit de cuenta corriente. Si logramos incrementar nuestra productividad, podríamos en efecto llegar a diversificar nuestros hoy demasiado concentrados intercambios.

En el proceso de renegociación del TLCAN hemos encontrado que, ante los despropósitos *trumpianos*, tenemos importantes coincidencias con Canadá, lo cual se está capitalizando para reforzar nuestras posturas. Es oportuno recordar aquí la reciente declaración de EPN: “Con Trudeau hemos decidido que, si Estados Unidos optara por salirse del TLC, mantendríamos un acuerdo bilateral de libre comercio”.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

Lo verdaderamente urgente es superar la prevaleciente falta de competitividad de nuestro aparato productivo.

232.- **Nuestro *Plan B* no debiera ser diversificar el comercio.** Oct.24/17. Martes. Lo verdaderamente urgente es superar la prevaleciente falta de competitividad de nuestro aparato productivo.

<https://www.elsoldemexico.com.mx/analisis/no-a-diversificar-el-comercio-302684.html>